

LA MÍTICAVILLERA

La Virgen Cabeza. Cabezón Cámara. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2009. 166 p.

Por Regina Cellino
UNR-CONICET

La Virgen Cabeza, primera novela de Gabriela Cabezón Cámara, narra muchas historias a la vez, que se enlazan en una escritura que une lo lírico y lo coloquial, creando un universo ficcional que va más allá de los límites esperables. En este sentido, en la narrativa de Cabezón Cámara ingresan muchas de las cuestiones sociales actuales, sin convertirse por ello, en una novela social. *La Virgen Cabeza* es un viaje hacia otro lado del que no es posible regresar sin cicatrices.

El argumento de la novela es complejo porque en ella se cruzan varios temas: el amor entre Qüity, una periodista de crónicas que va a la villa a buscar una trama para un premio de crónicas, y una travesti, Cleo, que dice hablar con la Virgen; el ritual y la religiosidad como ordenadora de una comunidad; los vínculos entre lo culto y lo popular; el afuera y el adentro; la masacre sobre un territorio; el tema de las voces y las traducciones; la sexualidad y la maternidad, y especialmente la vida en la villa.

Este espacio no se presenta como simple telón de fondo o escenografía de la novela sobre la pobreza, sino como el lugar que posibilita el encuentro de vidas singulares que se unen en

el drama y en la esperanza por sobrevivir. La novela habla de la villa, pero principalmente habla sobre la imposibilidad de narrarla sin estar adentro, sin experimentarla. Lejos de estereotipar la miseria, Cabezón Cámara logra crear para aquello que la misma obra nombra como “una forma de realismo villero”, una narrativa y un lenguaje propio que se sustentan en la exageración y la desmesura representadas metonímicamente en la desproporcionada cabeza de la Virgen: “necesaria para expresar la esperanza de los pobres”.

Desde el comienzo del relato, el dolor, la muerte, el nacimiento y las elecciones se entrelazan en la narración de las vidas y relaciones de las protagonistas, ensambladas a través de la villa, la Virgen y las sexualidades. La novela, escrita en primera persona, intercala las voces de Qüity y Cleopatra. Cada capítulo abre con un diálogo en el que se anticipa la voz narrativa. Sin embargo, la periodista, convertida en letrista de cumbia, es la narradora que, desde el exilio, escribe la mayor parte de la crónica “del año”: una travesti que deja la prostitución luego de escuchar el llamado de la Virgen y se transfigura en la “hermana Cleo”, matriarca de la comunidad villera, quien se encarga del orden en la villa y de resguardar del paco y de la delincuencia a los chicos de la calle. Cleo, a su vez, no deja que su historia sea contada exclusivamente por otra persona. Por eso, en algunos capítulos toma la palabra para certificar o desmentir la narración de Qüity.

La temática que trata la novela –la villa– no es nueva en la literatura argentina. En 1954, se publicó *Villa miseria es también América* de Bernardo Verbitsky, donde aparece la narración y descripción del pobre urbano y su forma de vida. Posterior-

mente, en 1973, Roger Pla narra la marginalidad en *Intemperie*. A partir de la década del 90, la representación del fenómeno «villero» se puede encontrar en distintas novelas como *El aire* (1992) de Sergio Chejfec; *Vivir afuera* (1998) de Rodolfo Fogwill; *La villa* (2001) de César Aira; *Puerto Apache* (2002) de Juan Martini. Estas novelas, según Silvia Saítta¹, “inauguran modos de representación alejados de los procedimientos realistas pero que aún así dan cuenta de la sociedad en la que se inscriben” (2006:90). En esta serie, *La Virgen Cabeza* tematiza la villa a través de un lenguaje que mezcla lo coloquial y lo poético, lenguaje que se manifiesta también dentro de la novela ya que Qüity, cronista de clase media, inventa una lengua “cumbianchera” que le permite cifrar la vida en la villa.

A su vez, esta obra dialoga directamente con la narrativa de Cucurto, en relación con la configuración de un lenguaje propio e individual y también con la novela de Aira, en el vínculo que se establece entre la villa y el espectáculo. En esta última, la espectacularización de la villa se manifestaba en la irrupción de una jueza “mediática” y en la televi-sación del territorio marginal mientras que en *La Virgen Cabeza*, la villa aparece como un espacio amurallado en el que se mezclan la tragedia, la comedia, las fiestas, la religión y el mundo del espectáculo televisivo. Pero también es el *topos* en el que las pantallas y las cámaras posibilitan el encuentro de dos mundos, hasta ese momento separados: lo culto y lo popular; es decir, Dante y Petrarca con las letras de cumbia o la Academia con el barro de la villa.

1 Saítta, S (2002) “La narración en la pobreza en el siglo veinte” en *Revista Nuestra América*, N°2, Agosto-Diciembre. Págs. 89-102.

Por otro lado, esta novela abre diferentes lecturas sobre problemáticas literarias y críticas contemporáneas. Una de ellas es la reflexión sobre las crónicas literarias, particularmente con respecto a lo que concierne a los aspectos formales tales como la tensión entre ficción-realidad y el vínculo “corporal” que se establece entre el escritor y los sujetos a los que representa. Cabezón Cámara consigue dar una excelente vuelta de tuerca con respecto a la fascinación que produce el objeto de estudio en quien investiga un tema o una trama para la escritura de una crónica ya que, en *La Virgen Cabeza*, Qüity queda alucinada por Cleo, personaje, con la que “se calienta”, se enamora y forma una familia o una “trinidad femenina”, dejando al descubierto otros vínculos sexuales que desarman la hetero-normatividad. Asimismo, la novela incorpora la voz de ese «objeto de estudio» para validar o desmentir a la cronista, quien se convierte en una de las “fuentes” que investigaba. Del mismo modo, Qüity no sólo ingresa a la villa sino que no logra salir, pese a que se traslade de espacios. Es como si hubiese quedado atrapada en un *topos* amurallado desde el cual va transformando su «yo» de periodista en un «nosotros».

Por último, *La Virgen Cabeza* es una novela que permite reflexionar y discutir sobre la narración desde los márgenes. Márgenes que se encuentran en el centro mismo de las cuestiones críticas, siendo el foco de atención de los narradores. En otras palabras, esta obra nos permite empezar a pensar, desde otro lado, los lugares de lo decible o de lo legible.